

Las opiniones de don Enrique

Ante los ataques y amenazas de que ha sido objeto el escritor Enrique Lafourcade, por haber ejercitado el derecho inalienable a la disensión, el directorio de la Sociedad de Escritores de Chile acordó, por la unanimidad de sus miembros, expresarle un voto de adhesión. Al margen de toda consideración sobre el fondo de las opiniones formuladas por Lafourcade, la SECH deplora que un escritor esté expuesto a ser agredido física y moralmente, por haber expresado con responsabilidad su punto de vista acerca de un hecho público". Eso es el texto fiel de la declaración de los escritores en relación con los problemas de Lafourcade, luego de criticar con severidad la metodología de la Teletón.

Usando mi inalienable derecho a disentir, pienso que el voto de la SECH es demasiado obvio cuando defiende el derecho a decir lo que se piensa; demasiado generoso cuando avala la responsabilidad de lo que dijo Lafourcade; demasiado alarmista cuando habla de amenazas; demasiado parcial cuando rechaza la agresión moral a Lafourcade en circunstancias que él hizo lo mismo con Don Francisco y, por último, demasiado escurridizo cuando adhiere a Lafourcade "al margen de toda consideración sobre el fondo de las opiniones formuladas por él".

La obviedad inicial podría excusarse porque la defensa del derecho a disentir debe ser permanente. El resto, no.

Esta ecuación sin resolver tiene dos términos que todo el mundo está analizando: el primero, la Teletón, el segundo, Lafourcade. Para despejar lo incógnita es necesario considerar muchos factores, y en la búsqueda y definición de los mismos, pueden participar la información y el sentido común.

En relación con la Teletón es in-

cal, en un medio como el nuestro, donde los presupuestos de la beneficencia pública tienen que completarse con recursos e impuestos que derivan de rifas, sorteos, apuestas, pollos y loterías que inciden particularmente en vicios tales como el juego, el alcoholismo y el cigarrillo, resulta demasiado cándida. Además, la Teletón ofrece otras ventajas: la primera, la respetuosa y afectuosa aceptación de los impedidos en el medio social, y la segunda, la creación durante un par de días de un clima nacional de solidaridad, que tiene a la emoción como soporte. Cuando se hurga en los detalles específicos, y se llega a poner en duda la honestidad de la jornada, es natural que haya reacciones amenazantes. Cuando uno mete el dedo en el ventilador, no debe espasarse, aunque se cuente con el apoyo de la SECH, que el ventilador respete la integridad digital del oído.

El otro término de esta ecuación es Lafourcade. Desde hace un tiempo, el autor de "Palomita Blanca" y muchísimos otros libros, abandonó la silenciosa y serena torre de la creación y se metió en el cráter de un volcán, la televisión. El público, gran monquelista quiere que los héroes de la televisión, que se alimentan de vanidad, acepten la etiqueta de buenos o de malos. Lafourcade se decidió por la etiqueta del "enfant terrible". Hacia falta un personaje de este tipo en la pantalla: una voz y una presencia que discordaran, que disintieran. Lo ha hecho bien. Tiene alto "rating" y por esa circunstancia, como él lo ha declarado, cobra un buen arancel por presentarse, por ser entrevistado y por aparecer en cualquier programa. Este tránsito entre el trabajo literario y el vedetismo televisivo, que exige papeles específicos, en cada ocasión, más acentuados, suele reservar sorpresas

El SVU, concepción 21 diciembre 1994 p. 4

OK

6984

Las opiniones de don Enrique [artículo] Quintín Quintas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quintas, Quintín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las opiniones de don Enrique [artículo] Quintín Quintas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile